



CONOCIMIENTO EROTÉTICO Y CONOCIMIENTO PROPOSICIONAL

Tobies Grimaltos¹
Universidad de Valencia

Resumen: Hace tiempo que mantengo que ha de ser el conocimiento erotético y no el conocimiento proposicional aquél en el que hemos de fijar nuestra atención si queremos saber con precisión qué cree un sujeto. Recientemente, Jonathan Shaffer ha defendido que el primer tipo de conocimiento no es reducible al segundo. En el presente trabajo se revisan sus argumentos y se concluye que Shaffer no ha conseguido demostrar tal supuesta irreducibilidad. Sin embargo, defiendo que, creyendo de un mismo enunciando que es verdadero, un sujeto puede tener creencias diferentes según qué preguntas (y con qué grado de certeza) pueda contestar.

Descriptores: Conocimiento erotético · Conocimiento proposicional · Creencia · Preguntas convergentes

Abstract: For quite a long time I have held that it is better to focus on knowledge-*wh* instead of propositional knowledge in order to see what a subject really believes. Recently, in a paper that is becoming quite influential, Jonathan Shaffer has held that the first kind of knowledge is not reducible to the second. In this paper I examine his arguments and conclude that he has not proven such irreducibility. However I hold that, in believing that one sentence is true, one can have different beliefs depending on what questions (and with which degree of certainty) one can answer.

Keywords: Knowledge-*wh* · Propositional knowledge · Belief · Convergent questions

Recibido 18/01/2012. Aceptado 18/04/2012

Introducción

Hace tiempo que defiendo que ha de ser el conocimiento erotético y no el conocimiento proposicional aquél en el que hemos de fijar nuestra atención si queremos saber con precisión qué cree un sujeto. Para saber cuál es el contenido de la creencia de un agente epistémico, la pregunta pertinente es que conocimiento erotético tendría (qué preguntas podría responder correctamente y cuán completamente) si su creencia fuera verdadera y estuviera justificada, y no (o no solamente) qué conocimiento proposicional tendría si su creencia fuera verdadera y estuviera justificada.

¹ Facultad de Filosofía. tobies.grimaltos@uv.es <http://www.uv.es/~grimalto>

Por conocimiento erotético entenderemos aquél que atribuimos a un sujeto cuando completamos la expresión “S sabe...” con una pregunta indirecta y no con una proposición introducida mediante la cláusula “que”. Así, las atribuciones de conocimiento erotético toman las formas: *S sabe cómo* (escapó el preso), *S sabe dónde* (está Ana), *S sabe por qué* (no vino Pedro a la fiesta), *S sabe cuándo* (sale el próximo tren a Valparaíso), etc. Mientras que el conocimiento proposicional adopta la forma *S sabe que p* (S sabe que Cervantes escribió el *Quijote*), por ejemplo.

Si he defendido que hay que poner el foco en el conocimiento erotético y no en el proposicional es porque la perspectiva contraria, que ha sido la tradicional y dominante, tiene como consecuencia que se puedan producir diagnósticos erróneos sobre la creencia de un sujeto, lo cual hace, a su vez, que sea difícil explicar la conducta de dicho sujeto basada en la creencia. Si nos fijamos en el conocimiento proposicional y si identificamos el hecho de creer de una proposición que es verdadera con creer esta proposición (con que esta proposición sea el contenido de su creencia), entonces tendremos como resultado que dos sujetos que creen de una misma proposición que es verdadera tienen una creencia con el mismo contenido proposicional, contenido que se corresponde con la proposición que creen que es verdadera, y eso no siempre es así.²

Creer que p y creer que es verdad que p

Sé que es necesario que explique esto con un poco más de detenimiento. Imaginemos que dos sujetos diferentes creen de la proposición *p* que es verdadera, supongamos que *p* es realmente verdadera y que ambos están justificados en creerlo así. Según la versión tradicional, ambos sujetos no sólo sabrían que *p* es verdadera, sino que también sabrían que *p*; ambos, por tanto, compartirían un mismo conocimiento y una misma creencia: que *p*. Es decir, según esta perspectiva tradicional, los dos sujetos comparten un mismo contenido de creencia y este contenido es *p*.

En mi opinión, sin embargo —y esto es lo que he argumentado en otras ocasiones³ y argumentaré brevemente aquí—, aunque es claro que ambos comparten un mismo contenido de creencia, el contenido “*p* es verdadera”, de aquí no se sigue que los dos creen que *p*, esto es, que tengan una creencia compartida

² No digo que cuando uno cree que *p*, no crea también que *p* es verdadera. Lo que digo es que es posible creer que *p* es verdadera sin creer que *p*.

³ Cf. Grimaltos y Hookway (1995) y Grimaltos (1999).



cuyo contenido es p . ¿Por qué esto? Imaginemos que Amadeo está en una habitación con tres personas más, a , b y c , a las que conoce, y sabe que sólo una de ellas es doctora en filología inglesa, a saber: a . Por tanto cree que:

1) a , que está en esta habitación, es doctora en filología inglesa.

Imaginemos que, al salir, encuentra a Bernardo y conversan. Una de las cosas que Amadeo dice a Bernardo durante esta conversación es:

p : Una y sólo una de las personas que hay dentro de esta habitación es doctora en filología inglesa.

Supongamos algunas cosas más: i) Bernardo cree lo que Amadeo le ha dicho, ii) Bernardo sabe que las personas que hay en la habitación son a , b y c , y, iii) Bernardo, salvo lo que le ha dicho Amadeo, no sabe nada sobre los posibles títulos académicos de estas tres personas.

Es obvio, entonces, que tanto Amadeo como Bernardo creen que p es verdadera. Así, comparten una creencia (que podríamos decir que es de segundo orden) cuyo contenido es “ p es verdadera”. Pero, ¿comparten además la creencia de que p , esto es, una creencia cuyo contenido es p ? Mi respuesta es no. Y estas son algunas de las razones.

Se suele decir que una proposición consiste en las condiciones de verdad de una aserción. Así, p puede representarse de esta manera:

$$P1: \exists x [(Hx \wedge Dx) \wedge \forall y (Dy \rightarrow y=x)],$$

Donde “H” es el predicado “estar en esta habitación” y “D” ser doctor en filología inglesa”. Lo cual, en este contexto y por simplificar, es equivalente a:

$$P2: Da \vee Db \vee Dc \text{ (donde } \vee \text{ es un disyuntor exclusivo).}$$

P2 supone aceptar la posibilidad epistémica de que cualquiera de los tres, aunque sólo uno, sea doctor en filología inglesa, y eso no es algo que Amadeo pueda hacer. Amadeo cree que a y sólo a es doctor en filología. Así, el contenido de su creencia es más bien:

$$Q: Da \wedge \neg(Db \vee Dc)$$

Hay muchos elementos que refuerzan esta afirmación y muchos principios a los que podemos apelar. Pero no me extenderé mucho más en ello, porque, como he dicho, ya lo he defendido y argumentado en otros lugares. Sólo explicitaré algunos principios, bastante obvios, que debe cumplir una creencia y que muestran que P2 (y por tanto, p) no puede constituir el contenido de la creencia de Amadeo. Formularé estos principios de manera breve y de esta manera mostraré también cómo P2 no puede satisfacerlos en el caso de Amadeo, no puede ser el contenido de su creencia (aunque pueda creer que P2 es verdadera).

Principio de Información e Inferencia (PII): No es posible perder información a través, sólo, de la inferencia; no es posible perder información por el mero hecho de realizar una inferencia a partir de otra (u otras) creencia (o creencias).

Pero P2 contiene menos información que 1). Comporta aceptar como posibilidades epistémicas tanto *no-Da* como *Db* y *Dc*, pero Amadeo no puede aceptar ninguna de estas posibilidades ya que las ha descartado al creer *Da*⁴.

Principio de Inferencia para las Creencias (PIC): Si S cree que p , ha de estar dispuesto a creer (o al menos creer que son verdaderas) las implicaciones más triviales de p .

Si Amadeo llegara a creer que a no es doctor en filología inglesa, no inferiría que entonces b o c lo son. No puede realizar un silogismo disyuntivo básico que tendría que hacer si realmente creyera que p .

Principio de la Creencia como Guía para la Conducta (PGC): Creer que p supone actuar (*ceteris paribus*) como si p fuera el caso.

Pero Amadeo no guiará su conducta según P2. Si necesitara contratar un doctor en filología inglesa, no preguntaría a cualquiera de las tres personas de la habitación si es doctora en filología para contratarlo. Eso es lo que tendría que hacer Bernardo. Amadeo se dirigiría directamente a a .

⁴ Supongamos que está seguro.



La posición de Shaffer

Bien, como he dicho y repetido, esto ya lo he argumentado en otros lugares. Si lo recuerdo aquí es para que se comprenda cuál es el sentido de la discusión que quiero abordar ahora. ¿El conocimiento erotético es reductible al conocimiento proposicional? Y esto viene a cuenta de la crítica que haré a un artículo reciente —y que está resultando muy influyente⁵— en el que se defiende que no lo es, que no es reductible. El artículo lleva por título “Knowing the Answer” y llamó mi atención por la sintonía de posiciones y porque uno de los artículos en los que yo defendía lo que hasta ahora he explicado se titulaba, justamente, “Conocer las respuestas”. Quiero examinar ahora, pues, cuáles son las razones que el autor de dicho artículo, Jonathan Shaffer, esgrime en favor de esta irreductibilidad, y si son satisfactorias. Pero, antes de emprender esta tarea, me gustaría hacer algunas consideraciones. Una es que, como pueden ustedes suponer, tengo una clara simpatía por su planteamiento. También quiero decir que en el fondo no me preocupa tanto la reductibilidad de un tipo de conocimiento a otro, como mi convicción de que prestando atención a qué conocimiento erotético tendría el sujeto, y no tanto a qué conocimiento proposicional tendría, obtenemos una perspectiva más clara y exacta de qué es lo que cree. En nuestro ejemplo, tanto Amadeo como Bernardo *saben si* alguna de las personas que hay en la habitación es doctora en filología inglesa, pero sólo Amadeo *sabe cuál* de las personas que hay en la habitación es doctora en filología inglesa, y ello es crucial para averiguar qué es lo que creen.

Abordemos ahora la argumentación de Shaffer. Según este autor, la concepción reductivista del conocimiento erotético comporta un problema. Dice Shaffer:

“Llamemos *preguntas convergentes* a las preguntas que tienen la misma respuesta verdadera. Y llamemos *afirmaciones convergentes de conocimiento* a aquellas afirmaciones de conocimiento erotético⁶ [Knowledge-wh en el original] que tienen incrustadas preguntas convergentes. El problema es que la concepción reductiva implica que todas las afirmaciones convergentes de conocimiento son equivalentes”. Shaffer (2007), p. 386.

⁵ Cuando ya tenía lista una primera versión de este trabajo, descubrí, gracias a la amabilidad de Carlos Moya, una serie de artículos que discutían esto mismo. En algún caso había bastante coincidencia con lo que yo había pensado, en otros había argumentos que era necesario combatir. De todos modos, me obligaban a tenerlos en cuenta en la discusión.

⁶ “Knowledge-wh” en el original. Shaffer llama knowledge-w a lo que nosotros denominamos conocimiento erotético. La indicación “wh” responde a la manera como comienzan en inglés la mayoría de las preguntas que sirven de complemento a las atribuciones de conocimiento de este tipo: *who, where, when, why...*

Y esto es, según él, falso. Para probar que no son equivalentes, Shaffer ofrece algunos ejemplos. Uno de ellos es el siguiente:

“[S]upongamos que hay un jilguero en el jardín. Entonces las preguntas “¿Hay un jilguero en el jardín o hay un cuervo?” [Q3] y “¿Hay un jilguero en el jardín o hay un canario?” [Q4][...] son convergentes —tienen la misma respuesta verdadera, a saber “Hay un jilguero en el jardín ” [...] Así las afirmaciones de conocimiento siguientes son convergentes:

KQ3: Yo sé si hay un jilguero en el jardín o hay un cuervo.

KQ4: Yo sé si hay un jilguero en el jardín o hay un canario.

[...]”

Así, según la concepción reductiva [KQ3 i KQ4] resultan ser equivalentes, ya que cada una es equivalente a Ksp_2 [Yo sé que hay un jilguero en el jardín].

“Sin embargo [KQ3 i KQ4] son claramente no equivalentes. Saber si hay un jilguero o un cuervo en el jardín es una tarea relativamente *fácil de identificación de pájaros*. [...] En cambio, saber si hay un jilguero o un canario en el jardín es una tarea *más difícil de identificación de pájaros*.” (p. 388).

La concepción reductiva del conocimiento, por tanto es, según Shaffer, incorrecta porque:

“[...] si wh_1 y wh_2 [dos preguntas del tipo de las que venimos considerando] tienen la misma respuesta p , entonces la concepción reductiva implica que s sabe wh_1 , *sii* s sabe wh_2 (ya que s sabe wh_1 , *sii* Ksp [s sabe que p] y s sabe wh_2 , *sii* Ksp [s sabe que p])” (p. 387).

Yo no sé si la concepción reductiva es correcta o no, lo que sí sé es que, si es incorrecta, no lo es por las razones que alega Shaffer. Esto es lo que quiero argumentar. Veamos.

Crítica a Shaffer

¿La pregunta Q3 comporta la presuposición de que sólo una de las dos alternativas es la respuesta correcta? Supongamos que no lo hace. Si no comporta tal presuposición, si no suponemos que las únicas alternativas que pueden ser correctas son las que en ella se mencionan, entonces no podríamos decir que el



sujeto (yo mismo) sabe si es un jilguero o un cuervo, ni tampoco, en consecuencia, que sabe que es un jilguero. Si no presuponemos que una de las dos opciones es la respuesta verdadera, entonces sólo podremos contestarla si sabemos realmente que es un jilguero. Imaginemos el siguiente diálogo:

—¿Aquello que hay en el jardín es un jilguero o es un cuervo? — nos preguntan.

Y nosotros, que no sabemos muy bien cómo son los jilgueros, pero sabemos positivamente que no es un cuervo, respondemos:

—Un cuervo no es. Puede que sea un jilguero.

—¿Seguro? —Nos vuelven a preguntar—. ¿No puede ser un canario?

Y ya no nos atreveríamos a decir que es un jilguero, como antes no teníamos derecho a decir que *sabíamos* que era un jilguero.

Alguien puede decir, sin embargo, que es claro que la pregunta comporta las presuposiciones de que hay un pájaro en el jardín, de que sólo hay un pájaro y de que éste es o bien un jilguero o bien cuervo. El problema es que las presuposiciones pueden cumplirse o no (ser verdaderas o no). Puedo preguntar a alguien si ya ha dejado de fumar y enterarme después de que no ha fumado nunca y que la pregunta no tenía sentido. Por tanto, en el caso de la pregunta Q3, sólo podríamos decir, después de que nos la hayan formulado, que sabemos que es un jilguero, que sabemos si en el jardín hay un jilguero o un cuervo, si presuponemos que quien nos hace la pregunta ya sabe él mismo que es una de las dos cosas y ninguna otra. Es decir, sólo lo podemos saber si atribuimos a quien nos pregunta una autoridad epistémica suficiente como para descartar cualquier otra alternativa relevante y limitarse a una disyunción de dos disjuntos posibles. En estas condiciones, nosotros, incluso si no hemos visto nunca un jilguero, si no sabemos cómo son los jilgueros, podemos saber qué pájaro es y podemos saber que es un jilguero, basta para ello con saber que no es un cuervo. Pero esto es porque la pregunta, si hacemos este supuesto y sabemos más o menos cómo son los cuervos, lleva consigo toda la evidencia necesaria⁷ para poder responderla.

Supongamos ahora que todos los pájaros que conocemos son los cuervos y los canarios y que los conocemos bien, que sabemos perfectamente cómo son hasta el último detalle, pero no conocemos ningún otro pájaro. Si hacemos el supuesto de la veracidad, podremos contestar tanto Q3 como Q4, pero no por eso podremos

⁷ Aloni y Egré (2010), p. 15 dicen a este respecto: “En general, cuando se enfrenta a una pregunta alternativa, el sujeto interrogado puede suponer que quien interroga es suficientemente colaborador como para presentar las alternativas de tal manera que sólo una de ellas es verdadera, obteniendo así potencialmente más información que la que tenía”.

decir que sabíamos que era un jilguero, y no podemos porque, si no hacemos tal supuesto, si no creemos que esas son las únicas alternativas relevantes, no podremos contestar ninguna de las dos.

Comparemos este caso con el siguiente. A un concursante de un programa de televisión que no ha oído nunca hablar de Inmanuel Kant se le pregunta lo siguiente:

Q5: ¿El famoso filósofo Inmanuel Kant nació en 1724 o en 2009?

¿El hecho de que pueda contestar esta pregunta implica que sabe que Kant nació en 1724? Si acierta, ¿diremos que sabía que nació en ese año? Fijémonos en la cantidad de supuestos que hay en la pregunta: que existe (o existió) alguien llamado Inmanuel Kant, que este individuo era o es filósofo, que es o era famoso (y no hace falta explicitar, por obvios, otros supuestos como que nació, que nació sólo una vez, etc.). Si pensamos que estos supuestos son verdaderos (que quien pregunta sabe todo eso y no quiere engañarnos), la pregunta está ofreciéndonos una gran cantidad de información, hace que sepamos mucho más de lo que sabíamos antes de que nos hicieran la pregunta. Con una pregunta como ésta, basta con saber que un niño de dos o tres años no puede ser un filósofo famoso para poder contestarla correctamente. ¿Mostrará eso que el sujeto sabe que Kant nació en 1724? Si hacemos preguntas disyuntivas en las cuales uno de los dos disyuntos es una falsedad obvia (como una imposibilidad lógica, por ejemplo), podríamos decir de cualquier sujeto que sabe cualquier cosa. Resulta muy fácil asegurarse que alguien contesta correctamente una pregunta de este modo: podríamos preguntarle si Kant nació en 1724 o en 2014. Respecto de cualquier tema es posible construir una pregunta tal que cualquier sujeto, por ignorante sobre la cuestión que sea, pueda contestar correctamente. O podríamos hacerle preguntas en las que las dos posibles respuestas fueran verdaderas. Por ejemplo, preguntarle respecto de un futbolista famoso, que tenga la doble nacionalidad chilena y española, si es chileno o es español. Si, para saber que p , bastara con poder contestar alguna pregunta para la que p fuera la respuesta verdadera, todos sabríamos prácticamente todo, a cambio, claro está, que otro (quien pregunta) lo sepa previamente. Pero también resultaría muy fácil hacer que fallara, podríamos inventarnos un nombre, un famoso filósofo ficticio, por ejemplo, y preguntarle si nació en 1815 o en 2009. O podríamos engañarle poniendo como años alternativos del nacimiento de Kant los años 1786 y 2009.

Alguien podría objetar que, de todos modos, es verdad que después de hacerle la pregunta sabe en qué año nació Kant, aunque antes de plantársela ni



quiera hubiera oído hablar de él. No es cierto, y no lo es porque si ninguna de las dos respuestas posibles fuera verdadera, si le engañosemos proponiéndolo como años alternativos del nacimiento de Kant los años 1786 y 2009, igualmente pensaría que puede contestar, que sabe la respuesta verdadera.

Lo que demuestra el sujeto en estos casos es que sabe hacer un silogismo disyuntivo, no que sabe que el pájaro en cuestión es un jilguero o que Kant nació en 1724. Sabe que, si necesariamente la respuesta es A o B y sabe que no es B, entonces es A. Pero su conocimiento de la verdad de la conclusión siempre estará condicionado a la verdad de las premisas, es decir, estará supeditado a que quien interroga sepa efectivamente que uno y sólo uno de los disyuntos es verdadero y que no le engañe. Pensemos en el famoso caso de Goldman y el granero.⁸ Alguien está en una zona llena de decorados que, de lejos, parecen graneros (hecho que él ignora). A una distancia suficiente como para que no se pueda distinguir una cosa de otra, señala el único granero real de la zona y dice que es un granero. ¿podemos decir que sabe que eso que señala es un granero? Los epistemólogos están (en general) de acuerdo en que no lo sabe. Si hubiera señalado un decorado (cosa bastante probable) hubiera creído igualmente que era un granero. Pero la posibilidad de que fuera un decorado es una alternativa bien relevante en este contexto, y es una alternativa que él, en estas circunstancias, no está en disposición de descartar.

Ahora transformemos este caso en un caso de preguntas y respuestas como las que le gustan a Shaffer.

Q6: ¿Eso es un granero o es un decorado?

Q7: ¿Eso es un granero o es el Empire State Building?

Que pudiera contestar Q7 no hace que sepa que es un granero, justamente porque contestaría de la misma forma si en lugar de un granero fuera un decorado, y como prueba el hecho de que si le preguntásemos Q6, tal vez perdiera su seguridad y ya no supiera qué contestar. Así, para saber que hay un jilguero en el jardín, no basta con saber que no es un cuervo. Uno ha de saber *qué pájaro hay en el jardín*, ha de ser capaz de discriminar un jilguero de cualquier posibilidad alternativa relevante. Es decir, ha de ser capaz de discriminar un jilguero de cualquiera de los pájaros que es probable que haya por los alrededores y de cualquier otra cosa que se pueda confundir con un jilguero y que existe la probabilidad de que estuviera en su lugar. Este individuo sabrá contestar tanto Q3 como Q4. Sabrá efectivamente *que hay*

⁸ Goldman (1976).

un jilguero en el jardín, del mismo modo que sabrá *qué pájaro hay en el jardín*. Pero que sea capaz de contestar Q3 no hace ni que sepa que hay un jilguero en el jardín ni que sepa qué pájaro hay en el jardín. Se supone —y esto es algo aceptado prácticamente por todos los epistemólogos— que uno sólo sabe que p si es capaz (si está justificado para ello) de descartar cualquier alternativa relevante,⁹ y éste no es el caso del sujeto del ejemplo. Y no lo es, porque si quien pregunta está equivocado o es malintencionado, hará que nuestro sujeto dé una respuesta equivocada.

En resumen, para demostrar que el conocimiento erotético no es reductible al conocimiento proposicional, creo que en el ejemplo de Shaffer el agente tendría que cumplir las condiciones siguientes

1) Estar exactamente en las mismas condiciones epistémicas a la hora de responder ambas preguntas, esto es, tener la misma evidencia y el mismo grado de convicción. Pero esto no es el caso. Q3 puede ofrecer mucha más evidencia que Q4. De hecho, Shaffer se vale del hecho de que nuestro conocimiento general hace más sencillo distinguir un jilguero de un cuervo que de un canario. Pero imaginemos un sujeto que sepa cómo son los canarios, pero no sepa cómo son los cuervos ni los jilgueros (que nunca haya oído hablar de ellos); entonces, podría contestar Q4 y no podría contestar Q3. ¿Demostraría esto en algún caso que sabe que el pájaro que hay en el jardín es un jilguero?

2) Ser capaz de excluir cualquier alternativa relevante al hecho de ser un jilguero. Ser un cuervo sólo se convierte en la única alternativa relevante si se acepta que quien pregunta ya sabe que o bien es un cuervo o es un jilguero. Pero según lo que la mayoría de los epistemólogos aceptan, para saber que el pájaro del jardín es un jilguero (para saber que hay un jilguero en el jardín), igual que para saber qué pájaro hay en el jardín, uno no sólo tiene que excluir la posibilidad de que sea un cuervo, tiene que excluir también la posibilidad de que sea un canario, la de que sea un verdicillo, de que sea un chamariz o que sea cualquier otro pájaro (e incluso cualquier objeto que pueda parecerlo) diferente de un jilguero y que fuera probable que estuviera en el lugar del jilguero.

3) No sólo ha de ser capaz de responder a una pregunta de sí o no, o de pocas alternativas explícitas. Ha de ser capaz de responder una pregunta general del tipo de las que hemos dicho (esto es, de quién, cómo, cuándo, etc.) sin que las alternativas se expliciten. Porque si no, basta con saber que no es ninguna de las otras alternativas para obtener el conocimiento a través de una inferencia, un conocimiento que no se tenía

⁹ Hay, de todos modos, quien es más exigente y pediría que fuera capaz de descartar cualquier alternativa que supusiera $\text{no-}p$, por poco probable e inverosímil que fuera. Véase Lewis (1996).



previamente y que realmente no se puede obtener si no le atribuimos al interrogador el conocimiento de que una de las alternativas (y sólo una) es la respuesta verdadera. De quien sólo sabe que el pájaro (el objeto) en cuestión no es un cuervo no podemos decir que sabe que es un jilguero. Y ésta es la circunstancia en la que es suficiente que se encuentre alguien para contestar correctamente Q3.

En conclusión, entonces, Shaffer no ha probado que sea falso el principio en que consiste, según él, la concepción reductivista. Efectivamente, si Q3 y Q4 tienen la misma respuesta verdadera, p , entonces s sabe Q3 *sii* sabe Q4, ya que s sabe Q3 *sii* s sabe que p , y s sabe Q4 *sii* s sabe que p . Este principio continúa siendo válido. Si s sabe que p , entonces s sabe tanto Q3 como Q4, pero como s no sabe en realidad que p , porque no sabe Q4, no sabe tampoco Q3 en realidad.

Preguntas y creencias

El problema para mí, repito, no es, entonces, si un tipo de conocimiento es reductible al otro, sino si la respuesta a dos preguntas convergentes puede constituir creencias distintas dependiendo de a qué pregunta se intente (o se pueda) contestar.¹⁰ Por ejemplo, “Lee Harvey Oswald asesinó a John F. Kennedy” puede ser tanto la respuesta a

Q8: ¿Quién asesinó a John F. Kennedy?,

como a

Q9: ¿Qué presidente norteamericano fue asesinado por Lee Harvey Oswald?

o a

Q10: ¿Qué le hizo Oswald a Kennedy?

Dicho de otro modo, “Lee Harvey Oswald asesinó a John F. Kennedy” puede ser tanto una respuesta a

(Qué x tal que x es un asesino) (x asesinó a John F. Kennedy),

como a

(Qué x tal que x es un presidente americano) (x fue asesinado por Lee Harvey Oswald),

o a

(Qué R tal que R es una acción) (Oswald está en la relación R con Kennedy).

¹⁰ Otros autores han mantenido, por razones diferentes, esto mismo, no respecto de las creencias, sino de las preguntas. Así, Rowland Stout (2010), p. 393, dice: “... en algunos casos la identidad de las respuestas a preguntas puede depender de la pregunta particular que traten de contestar...”.

Piensen ustedes que creer que p consiste —en mi opinión y tal y como he argumentado también en otro lugar— consiste, digo, en considerar que es más probable p que $no-p$. Es decir, considerar que p es más probable que el conjunto entero de alternativas que implicarían $no-p$. Creer que el presidente que Oswald asesinó es Kennedy es creer que es más probable (y el grado de probabilidad puede ser muy grande, como en el caso de la certeza) que Oswald matara a Kennedy y no a Eisenhower o Johnson o Nixon, etc. Creer que es Oswald quien asesinó a Kennedy es creer que es más probable que lo matara Oswald que Lucien Sarti, James Files y toda la posible nómina de asesinos de Kennedy. Creer que lo que le hizo Oswald a Kennedy es asesinarlo es considerar más probable que lo matara que, por ejemplo, sólo lo hiriera.¹¹

Como ya advirtió Wittgenstein, ciertas proposiciones (al menos) no son átomos lógicamente independientes de cualquier otra proposición, sino que más bien forman grupos o sistemas de proposiciones relacionadas. A menudo, la verdad de p no sólo supone la falsedad de $no-p$, sino también la de q , r , s , y de aquellas otras proposiciones del sistema que implican $no-p$, es decir, que supondrían la falsedad de p . Una manera de concretar cuáles son las proposiciones que integran este sistema tal vez sea decir que son el conjunto de respuestas alternativas a una misma pregunta. Creer que algo es amarillo (en su totalidad) es o implica creer que no es rojo, ni azul, ni verde, ni de ningún otro color incompatible con ser amarillo. Según a qué pregunta se responda con:

p : Oswald mató a Kennedy,

las alternativas las constituirán unas posibilidades u otras. Ante la afirmación “Oswald mató a Kennedy”, podemos oponernos de muchas formas, podemos negar por muy diversas razones. Si p es “Oswald mató a Kennedy”, $no-p$ será “Oswald no mató a Kennedy”, pero las razones, las proposiciones que implican $no-p$ pueden ser muy diversas y las alternativas vendrán determinadas por la pregunta a contestar. Así, ante “Oswald mató a Kennedy”, podemos oponer:

No, Oswald hirió a Kennedy.

No, Oswald amenazó a Kenndy.

No, Oswald mató a Eisenhower.

No, Oswald no mató a nadie.

¹¹ Existen también otras posibilidades, como, por ejemplo, que alguien crea que Oswald le hizo algo a un presidente de los Estados Unidos, pero tenga dudas respecto de si lo mató o no y de si el tal presidente fue Kennedy.



No, a Kennedy lo mató Lucien Sartí.

No, nadie mató a Kennedy, Kennedy no fue asesinado.

Etc.

Es claro que unas respuestas implican otras. Pero lo interesante es que las alternativas que se descarta, los valores de la x (o R) que se rechazan varían según la pregunta que se trate de contestar. Si creer que p es creer que p es más probable que cualquiera de las alternativas que implican $no-p$, si creer que p no sólo es considerar verdadera a p , sino considerar falsa cualquier de sus alternativas, entonces, dependiendo de la pregunta y , por tanto, de las posibles respuestas, la creencia de diferentes sujetos que creen que p puede ser diferente, tener un contenido diferente. Alguien puede estar seguro de que Oswald atentó contra Kennedy, pero no estar completamente seguro respecto de si lo asesinó o sólo lo hirió, aunque se inclina más bien por el asesinato. Otro puede estar seguro de que Oswald mató a un presidente de los Estados Unidos pero tener dudas sobre si este presidente fue Kennedy o Eisenhower (o incluso Nixon); esto es, puede creer que el presidente asesinado fue Kennedy, pero no descartar del todo que fuera Eisenhower o Nixon. Finalmente, alguien puede estar seguro de que Kennedy fue asesinado, pero dudar si fue Oswald o Lucien Sartí quien lo asesino, aunque considera más probable que fuera Oswald. En un caso se excluyen posibles presidentes de los Estados Unidos, en otro se excluyen posibles asesinos, en otro aún, posibles acciones. Este hecho puede suponer también, como parece claro, que el grado de creencia en que (la convicción con la que se cree que) Lee Harvey Oswald asesinó a Kennedy pueda variar según la pregunta que se intente contestar. Porque el grado de exclusión de las otras posibles respuestas (qué respuestas y hasta que punto se excluyan) puede variar, ya que éstas son diferentes en función de la pregunta. Alguien puede saber que Lee Harvey Oswald asesinó un presidente de los Estados Unidos, pero tener dudas respecto del nombre de este presidente. Si le preguntamos a qué presidente mató Oswald, su respuesta puede perfectamente ser “Oswald mató a Kennedy”, pero su grado de creencia puede ser más bajo que si le preguntamos quién mató a Kennedy.

Por otra parte, en la medida en que las preguntas pueden conducir la investigación, también pueden variar las razones que uno puede barajar para adquirir la creencia. Pueden variar las evidencias (otras creencias, etc.) que ha de usar como premisas. Las preguntas guían la investigación y según qué sea lo que se sepa y cuál sea la incógnita a resolver, los datos y las creencias previas que se tengan en cuenta serán unos u otros. No son en absoluto los mismos los que debe emplear quien sabe que Kennedy fue asesinado y quiere saber quién fue el asesino, que quien sabe que

Oswald asesinó a un presidente americano y quiere saber qué presidente fue éste. Y esto influirá en su creencia, ya sea en el grado, ya sea en el contenido. Aunque, según lo que venimos diciendo, una diferencia en el grado supondrá una diferencia en el contenido y (posiblemente) viceversa.

Entre los (relativamente) pocos autores que se han ocupado del conocimiento erotético, la mayoría han considerado únicamente la forma “saber si p ”, es decir, un conocimiento basado en la indagación sobre el valor de verdad de un contenido (p) previamente considerado. Digamos que se tiene un contenido y se indaga sobre su posible verdad. Sin embargo, las creencias suelen originarse, o se originan también, en contextos de indagación mucho más amplios en los que no se dispone aún de ningún contenido sobre el que se desea obtener o afirmar una actitud proposicional (como es la de creer). Se trata de contextos en los que la pregunta sólo marca unas pautas, unos esquemas de proposiciones posibles, es decir, de preguntas abiertas como las que venimos considerando (cuándo, cómo, etc.) y en los cuales, a menudo, proposición y actitud proposicional (contenido y creencia) van juntas. Las cosas no son tan sencillas como las muestra, por ejemplo, una autora tan destacada en este tema en los últimos años como es Pamela Hieronymi:

“Creer que p puede ser entendido como resolver (o haber resuelto) por uno mismo (positivamente) la pregunta de si p —la pregunta sobre la que tienen que ver las razones de uno para creer que p ...”¹²

Ciertamente, pues, y como hemos dicho nosotros también, las razones que uno usa tienen su influencia en la creencia que obtiene, pero el modelo no es tan sencillo (o frecuentemente no lo es) como el que propone Hieronymi. Lo que ocurre más bien es que tratemos de contestar una pregunta que no es de sí o no, de p o $no-p$, sino una que simplemente determina un conjunto de respuestas válidas (o, quizá, ni siquiera eso, piénsese en las preguntas ‘cómo’ o ‘por qué’), y no siempre se trata de ir contemplando contenidos, respuestas alternativas, e ir aceptándolas o rechazándolas. No se trata de averiguar, por ejemplo, si el pájaro que hay en el jardín es un jilguero o no, un verdejo o no, un canario o no, etc., etc., etc. sino de averiguar *cuál es el pájaro que hay en el jardín*. No nos preguntamos: ¿Es un jilguero?, ¿es un cuervo?, ¿es un canario?, y vamos descartando o aceptando estas posibilidades; miro, veo que es un jilguero y creo que es un jilguero. Y si no sé cómo son los jilgueros y, por lo tanto, no veo *que* es un jilguero, optaré por otro método o

¹² Hieronymi (2008), p. 360.



medio de contestar a la pregunta; un método que, generalmente, no consistirá en ir descartando alternativas una tras otra.

Así, la pregunta puede determinar el grado de creencia y también su contenido. Es necesario advertir, además, que no debe confundirse la pregunta con la oración interrogativa. La misma oración interrogativa puede servir para hacer preguntas diferentes en diferentes circunstancias o contextos, se pueden pedir tipos de respuesta distintos. Con una oración como “¿Quién es David Villa?” se pueden preguntar cosas distintas, pedir distintos tipos de respuesta. En determinadas circunstancias, “Un jugador del Barça” puede servir como respuesta. Si estamos en una fiesta en la que sabemos que está presente David Villa, tal vez lo que pedimos con ella es que nos digan cuál de las personas de la fiesta es Villa. En este contexto, que nos digan que es un jugador del Barça no nos sirve, eso, probablemente, lo sabíamos ya. La respuesta que buscamos es más bien del tipo: “Aquél que lleva el jersey rojo y está junto a la columna” o “Aquél” acompañado de una ostensión.

Es por todo esto que se debe fijar la atención en el posible conocimiento erotético de los sujetos, más que en su posible conocimiento proposicional. Tendremos una mejor perspectiva para entender cuál es verdaderamente su creencia, su contenido, sus razones y también sus acciones; entre otras, sus procesos inferenciales e inquisitivos.

¿Supone esto un contextualismo epistémico?

Sin embargo, hay un punto que creo que debe aclararse. La defensa de la irreductibilidad del conocimiento erotético al proposicional ha llevado a autores como el propio Shaffer, Matso¹³ y otros a defender el contextualismo. Esto es, a mantener que oraciones como “S sabe...” tienen diferentes condiciones de verdad en contextos distintos. Por lo que he podido ver en la literatura correspondiente, hay dos maneras de ser contextualista. La primera consiste en decir que, manteniendo constantes tanto el sujeto y el contenido de la creencia, como la evidencia y el grado de convicción, oraciones del tipo referido pueden, no obstante, tener distintas condiciones de verdad en contextos distintos.¹⁴ La segunda forma de contextualismo consiste en mantener que en diferentes circunstancias, un sujeto puede saber cosas distintas al afirmar o creer que p , porque el contenido de su afirmación, o su creencia, puede variar según el contexto, por ejemplo, según la pregunta que trate

¹³ Matso (2010).

¹⁴ Véase, por ejemplo, Cohen (1999) y DeRose (1992) entre muchos otros artículos de estos autores.

de responder. Los antirreductivistas defienden este segundo tipo de contextualismo, no el primero, porque sostienen que el contenido del conocimiento no es el mismo. Pero, ¿prueban realmente eso sus argumentos? ¿Supone, por otra parte, lo que yo he defendido un contextualismo respecto del conocimiento? Que el contenido de la creencia varíe según el contexto, es decir, según la pregunta que uno pueda contestar y cómo pueda contestarla (completamente o no), no implica un contextualismo respecto del conocimiento. Lo haría si realmente hubiésemos probado que el sujeto sabe cosas distintas, pero no estoy seguro de que éste sea el caso. Del hecho de que crean cosas distintas no se sigue que sepan cosas diferentes, porque no está claro que estas creencias constituyan conocimiento. Probablemente quien sabe realmente quién mató a Kennedy, ha de saber también a quién mató Oswald y qué le hizo Oswald a Kennedy. Pero si sólo puede contestar alguna de estas preguntas, lo hará de manera dubitativa, y si lo hace así, debe ser porque tiene dudas respecto de alguno de los aspectos (de las variables) involucrados en la pregunta.

Parece más bien que el conocimiento del sujeto en cada caso no es el de la proposición “Oswald mató a Kennedy”, sino un conocimiento condicional que, según en qué casos podría expresarse así:

-Si realmente alguien mató a a Kennedy, éste fue Oswald.

-Si realmente Oswald mató a un presidente, ése fue Kennedy.¹⁵

Ciertamente el contenido de la creencia puede variar, pero tengo mis dudas respecto de si varía el contenido del conocimiento porque tengo mis dudas respecto de si hay conocimiento: habría alternativas relevantes que el sujeto no estaría en condiciones de descartar.

Según los llamados “contextualistas de la atribución”, sin embargo, quien determina si es verdad que S sabe no son las características de S (su evidencia y sus otras creencias, por ejemplo), sino quien atribuye (o no) el conocimiento “su psicología y/o situación práctico-conversacional”,¹⁶ la del atribuidor, quieren decir. Si, además, añadimos a esto que parece perfectamente legítimo atribuir conocimiento, al menos en algunas ocasiones, a quien no está seguro y que, por tanto, no se lo atribuiría a sí mismo, tal vez sea posible defender que el sujeto sabrá o no que “Oswald mató a Kennedy” según el contexto, según qué pregunta se le haga.

¹⁵ Una oración y otra también pueden expresar el conocimiento de quien sabe que Oswald le hizo algo a Kennedy, pero dudad de si realmente lo mató o fue otra cosa lo que le hizo.

¹⁶ Rysiew (2009).



Así, parece que sería posible decir que alguien sabe quién mató a Kennedy aunque no sepa a quién mató Oswald. Para que ello fuera así, harían falta aún un par de cosas: en primer lugar, que el contextualismo de la atribución no estuviera confundiendo los aspectos pragmáticos de las atribuciones con los aspectos semánticos de las mismas, es decir, que no confundiera cuándo es correcto o adecuado atribuir conocimiento con cuando es verdad que el sujeto sabe, y, en segundo lugar, haría falta que el sujeto supiera realmente quién mató a Kennedy y no a quién mató Oswald, y no sólo que pudiera contestar una pregunta y no la otra, sin que la explicación fuera que la misma pregunta (suponiendo que fuera lícita y honesta) no le proporciona una evidencia de la que el sujeto carecía antes de ser formulada.¹⁷

BIBLIOGRAFÍA

- ALONI, M. & EGRÉ, P. (2010): "Alternative Questions and Knowledge Attributions", *The Philosophical Quarterly*, 60, 238: 1-27.
- COHEN, S. (1999), "Contextualism, Skepticism and the Structure of Reasons", *Philosophical Perspectives*, 13: *Epistemology*: 57-89.
- DEROSE, K. (1992): "Contextualism and Knowledge Attributions", *Philosophy and Phenomenological Research*, 52(4): 913-929.
- GOLDMAN, A. (1976): "Discrimination and Perceptual Knowledge", *Journal of Philosophy*, 73: 771-791.
- GRIMALTOS, T. (1999): "Conocer las respuestas", *Teorema*, XVIII/2: 63-76.
- GRIMALTOS, T. & HOOKWAY, C. (1995), "When Deduction leads to Belief", *Ratio*, VIII: 24-41.
- HIERONYMI, P. (2008): "Responsibility for Believing", *Synthese*, 161: 357-373.
- LEWIS, D. (1996): "Elusive Knowledge", *Australasian Journal of Philosophy*, 74: 549-567.
- MATSO, M. (2010): "Questions, answers, and knowledge-wh", *Philosophical Studies*, 147: 395-413.
- RYSIEW, P. (2009): "Epistemic Contextualism", en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2009 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL: <http://plato.stanford.edu/entries/contextualism-epistemology/>
- SHAFFER, J. (2007): "Knowing the Answer", *Philosophy and Phenomenological Research*, LXXV, 2: 383-403.
- STOUT, R. (2010): "What You Know When You Know an Answer to a Question", *Noûs*, 44, 2: 392-402.

¹⁷ La investigación que ha conducido a este trabajo ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación, a través del proyecto FFI2009-09686 "Alternativas, creencia y acción", y por los fondos FEDER de la Unión Europea.

